



Mi casita.



Mi recuerdo sobre mi casita, me transporta a cuando era muy chica, mis padres nos trajeron a Patagones yo tenia nueve añitos. Llegamos sin nada físico pero con mucha ilusión, mi abuela le permitió construir en parte de su terreno, ella vivía en las bardas muy cerca del río, plata no teníamos pero sí mucho ingenio y ganas de tener un hogar, un refugio calentito contra los vientos fuertes y el invierno en esta Patagonia. Mi papá se ingenió para con toscas del lugar, esta piedra arenisca, moldear los bloques que se transformarían en los ladrillos para construir las paredes de nuestro hogar, las uniones eran de adobe, el techo de chapa, poco a poco tomó forma la casita de la barranca. De ella ahora solo queda el recuerdo ya que en su lugar se alza el puente Nuevo, Basilio Villarino, como custodio de tantos sueños, de aquellas aventuras de lavar la ropa en un fuentón de latón a orillas del río, de los juegos en las barrancas, de las risas, del adobe y la tosca.

Maria Cristina Gómez.

Lorenzo



Soy Lorenzo nací en Viedma, trabajé de albañil hasta los 33 años por que tenia alergia a la cal, entonces vendí mi casa y compré una chacra, Marta mi compañera de aventuras, ella s hija de una machi mapuche, cuando la conocí me enamoré a primera vista, pero su mamá no la dejaba tener novio, nos puso a prueba una y mil veces, no fue fácil pedir su mano, eran horas eternas de charla en el alero de su casa bajo la estricta mirada de mi suegra; ella a la par limpió conmigo, regó y plantó álamos, al poco tiempo sembramos toda clase de verduras, el tiempo pasó e siempre mi recuerdo de haber tenido que dejar la escuela por rebelde, hoy puedo leer y escribir, reniego con mi memoria que a veces me abandona, pero como aprendimos sobre los beneficios de las plantas naturales, confío en que el tecito de romero me ayude a aprender y guardar en la memoria todo que me enseñan.